

LA OBRA COLONIZADORA DEL GENERAL BENS

por José Ramón DIEGO AGUIRRE
Coronel de Artillería
Licenciado en Historia

«hombres afiebrados de un ensueño imposible vagaron esta llanura sin esperanza».



LOS territorios españoles en el Sahara, desde la primera ocupación en 1884 y a pesar de la delimitación de fronteras con Francia de 1900, habían llevado una vida lánguida, tanto en el aspecto político como en el comercial. Al comenzar el siglo xx nada se había hecho, después de las expediciones de Alvarez Pérez y de Cervera en 1886, por conocer el interior y por extender nuestra soberanía, ni siquiera sobre la costa.

En 1893 la Compañía Mercantil Hispano Africana, impulsora comercial de la ocupación, había transpasado sus intereses a la Compañía Trasatlántica, que deseaba disponer de un puerto de escala para los buques que se dirigían a Fernando Poo y que la Compañía estaba obligada a mantener, aun con pérdidas, como compensación a otras líneas coloniales con Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Al perderse estas posesiones en 1898, desapareció el Ministerio de Ultramar el 25 de abril de 1899 y el Sahara pasó a depender de la Sección de Colonias del Ministerio de Estado por Reales Ordenes de 12 de abril y 7 de noviembre de 1901, ésta de tipo administrativo.

En 1903 este Ministerio solicitaba del de la Guerra el nombramiento de un capitán *con ciertas cualidades* para que reemplazase en su cometido administrativo al Comisario Regio de Río de Oro. Al mismo tiempo el Ministerio de la Guerra daba orden para sustituir la guarnición de Infantería de Marina que existía en la colonia, por un destacamento de 31 soldados de Infantería, procedentes de las unidades de Canarias. En el Batallón de Cazadores en Tene-rife se encontraba destinado el capitán don Francisco Bens Ar-

gandoña, que aceptó el puesto que le fue ofrecido, siendo aprobado su nombramiento. Bens se preparó estudiando lo poco que se había publicado hasta entonces sobre el Sahara, embarcando el 15 de enero de 1904 y llegando a Villacisneros el 17.

El que había de ser piedra fundamental de la colonización española en el territorio no tenía una tradición africanista, pero sí colonial. Había nacido en La Habana el 28 de junio de 1867. Su padre, José Bens Alcause, era de Sevilla, luego músico militar en Cuba. Pero su madre era de familia cubana. Con recursos familiares limitados (fueron 16 hermanos) Bens vivió los tiempos difíciles de la última época española en Cuba y conoció la esclavitud en la colonia, lo que no dejó de causarle una penosa impresión que refleja en sus memorias (1).

A los quince años se prepara para la milicia e ingresa en la Academia Militar de la Habana, de donde sale Alférez de Infantería. Pasa luego destinado a la Península, al Regimiento Saboya núm. 6 en Alcalá y luego a Madrid. En 1887 va destinado a Cuba, a la Guerrilla Montada del Batallón de Cazadores de Isabel II y dos años más tarde se casa con una cubana, María Ana Arrarte, de la que tendría cuatro hijos. Permanece en Cuba seis años y en 1893 va destinado al Regimiento de Africa núm. 1, en Melilla, donde sólo está un año, regresando a la isla en 1894.

Desembarca en Matanzas, siendo destinado al Regimiento María Cristina 64 y luego al Regimiento de Infantería de Tarragona. Interviene entonces en diversas acciones contra la insurrección cubana en La Alegría, Yamaguad, Caridad, Candelaria, Monte Dirán, Cascorro y Potrero de Saratoga, entre otras varias, poniendo de manifiesto sus grandes cualidades militares. En abril de 1897 es ascendido a capitán y el 21 de octubre de 1898, una vez concluido el desastre colonial, vuelve a España, siendo destinado al Regimiento de Infantería Castilla 16. En febrero de 1900 pasa a Santa Cruz de Tenerife, desde donde marchará al Sahara, que ya no abandonará más que circunstancialmente en los próximos veintidós años.

Cuando Bens llega a la bahía de Río de Oro la situación era lamentable. Los españoles apenas podían separarse 600 metros del fuerte sin correr el riesgo de ser atacados por los hombres del desierto, los temidos *hombres azules* por el color de su indumen-

(1) Francisco Bens Argandoña: «Mis memorias. Veintidós años en el desierto».

taria. La población civil, empleados, pescadores, tenían que entregar comida y algo de lo que ganaban a aquellos bandidos del desierto, bajo amenazas. Apenas nos es posible imaginar una situación en la que la colonia estaba expuesta a la sujeción de los naturales, pero así lo refleja Bens en sus memorias. Al mismo tiempo descubre que sus antecesores no han explorado nada del territorio, siendo apenas conocidos los contornos de la bahía, veinte años después de nuestro establecimiento en Villacisneros.

Bens explica su intención de anteponer la acción política a la militar y que su misión es de paz y de concordia, pero al mismo tiempo no exenta de firmeza, por lo cual hace llamar a los jefes principales de las cercanías, habla con ellos y disminuyendo la mutua desconfianza, hace desaparecer los *tributos* que se estaban pagando, mientras asegura las relaciones de los españoles con los nativos. Se atrae también a las mujeres con regalos varios y consigue que descubran el rostro y que le informen de la situación y ambiente general que se va creando. Al mismo tiempo que facilita cuidados médicos a todo aquel que se acerca al fuerte, logra que se le envíe agua de Canarias con regularidad, ya que la falta de este elemento, sólo obtenible de malos pozos, era uno de los grandes problemas de la colonia.

En marzo de 1906 Alfonso XIII gira una visita a las islas y Bens acude a saludarle con varios nativos de Erguibat, Ulad Delim y Ulad Bu Sba, así como de otras tribus menores, que expresan su adhesión a la presencia de España en el Sahara; pero hasta 1907 no puede Bens llegar al otro lado de la bahía de Río de Oro y tres años más tarde realiza su primer viaje importante al interior, llegando hasta la Mauritania francesa. Emprende este recorrido en noviembre de 1910, contando con la invitación de Mohamed Baba, Chej de Ulad Delim, y acompañado del gerente de la Compañía Trasatlántica, don José Rodríguez Montero, que llevaba once años en el territorio. Embarca en Villacisneros en lanchas que les trasladan hasta Argub, al otro lado de la bahía. Previamente han dejado rehenes nativos en la factoría, lo que indica que era necesario tomar ciertas precauciones para adentrarse en zonas desconocidas; al mismo tiempo se han provisto de una importante cantidad de mercancías: 8.500 kilos de arroz, 3.800 de gofio, 900 de cebada, así como azúcar, té, galletas, telas, aceite, leche y bujías. La factura que Bens refleja, procedente de la Compañía Trasatlántica, asciende a un total de 8.500 pesetas.

Desde Argub la caravana emprende la marcha hacia el interior por el Aguerguer e Imilili. El 26 de noviembre se encuentra al norte del Adrar Sutuf y el 6 de diciembre en el pozo de Zug. El día 10 Bens envía una carta de salutación al comandante del Adrar francés, anunciándole su visita, recibiendo al día siguiente la contestación para que se dirija a Atar, donde llega el 12 de diciembre de 1910, siendo recibido por el comandante Vanwaetermeulen. Dentro de la buena acogida dispensada por parte de los oficiales franceses, Bens trata con ellos de varias cuestiones que interesan a los Gobiernos de las dos naciones, principalmente los robos de ganado entre diferentes cabilas y el contrabando de armas, llegando a distintos acuerdos para poner fin a ello. El día 13 sale Bens de Atar, regresando a Villacisneros el 31 de diciembre. Desde el puesto francés ha enviado telegramas de salutación al Ministro de Estado y al Capitán General de Canarias, así como a las autoridades francesas (2).

No dejó de causar sensación este viaje de Bens que se había internado sin protección alguna, sólo con otro europeo, en territorios aún muy poco conocidos y nada controlados, fiando únicamente en la buena voluntad de los nativos. Comprueba que la influencia francesa ha hecho emigrar a diversas cabilas hacia la región del Adrar Tmar, mientras que permanecen en nuestras proximidades gentes de Erguibat, Yagut, Ulad Tidrarin, Ulad Delim e Izarguien, con unos mil fusiles en total, casi todos comprados en el Senegal a 200 francos, según Bens señala.

Si bien son conocidas las ocupaciones de Cabo Juby y La Güera que Bens llevó a cabo más adelante, otros intentos fallidos de toma de posesión no han sido suficientemente divulgados. Y fracasaron no por la oposición de los nativos o por falta de preparación sino por disposición del Gobierno, que no consideraba llegado el momento adecuado por circunstancias internacionales o que no veía excesivo interés en la ocupación.

Durante 1911, 1912 y 1913 se realizan en España gestiones y estudios para establecerse en la zona norte, El Perchel, Cabo Juby, Ifni, aunque con relación a este último punto nuestros derechos procedían de una fuente totalmente distinta; considerando suficiente la presencia en Río de Oro para el control de la zona sur. Pero los problemas que se oponían a ello eran los sucesos del Marruecos francés de 1911 y 1912, el levantamiento de El Heiba, hijo

(2) Francisco Bens: «Por segunda vez España en el Africa Occidental».

de Ma El Ainin, cuya familia siempre fue enemiga de la presencia francesa y el temor a la creación de un nuevo problema militar; entonces estaban muy recientes los sucesos de la semana sangrienta de Barcelona en 1909, durante el embarque de soldados para Marruecos. No obstante, la Real Sociedad Geográfica confeccionó en febrero de 1913 un amplio programa de estudios científicos y geográficos de la zona española comprendida entre el Uad Dra y el paralelo 26° norte a la altura de Bojador, con objeto de llevar a cabo exploraciones y reconocimientos de la colonia del Sahara para las comunicaciones de un hipotético ferrocarril ibero-africano y atracción del tráfico del Sudán. Tiene lugar una aportación económica del Estado de 20.000 pesetas y en junio de 1913 la expedición de Enrique D'Almonte, auxiliar administrativo de minas, que visita Mogador, Canarias y Río de Oro, recorriendo el interior con Bens y regresando a Madrid en octubre (3).

La expedición le fue confiada a D'Almonte por la Real Sociedad Geográfica, como parte de una exploración previa del Sahara. D'Almonte contacta en Mogador con el cónsul de España, así como con exploradores anteriores, tal como el intérprete Benítez, que había acompañado a Oscar Lenz en su expedición muchos años antes; también con don Manuel Pitaluga, agente de la Compañía Trasatlántica en Las Palmas y Río de Oro y don José Rodríguez, empleado en Río de Oro y que había acompañado a Bens en su expedición a Mauritania en 1910.

Las relaciones de D'Almonte con los nativos adquieren su principal importancia en el trato con Halil uld Habib uld Beiruk, chej de Uad Nun, al que D'Almonte cita en su obra (4) como Príncipe de Uad Nun.

Como trabajo geográfico, mucho más que histórico, refiere una detallada descripción de las costas, con las denominaciones nativas y canarias, aportando aspectos interesantes sobre la pesca así como sobre el comercio de importación y exportación en Río de Oro, que en esta época no era muy diferente del que se producía después de la fundación de la factoría: azúcar en pilón, té, cebada, gofio, telas, bujías, pequeños instrumentos caseros como tijeras, teteras, espejos, etc., mientras que la exportación consistía fundamentalmente en ganado vivo, pieles, lanas, plumas de avestruz y algo de marfil.

(3) Francisco Bens: «Mis memorias».

(4) Enrique d'Almonte: «Ensayo de una breve descripción del Sahara Español», en Boletín de la Real Sociedad Geográfica, LVI, 1914.

Hay que señalar que D'Almonte confirma la existencia en Cabo Juby de nativos en la llamada Casa del Mar de Mackenzie, resto de la presencia inglesa, que enarbolan bandera española, siguen las directrices que reciben de Bens y comercian con Tenerife y Las Palmas. Esta misma referencia a los nativos de Izarguien ocupando Cabo Juby la proporciona Paul Marty (5). Después de irse los ingleses, contaban con tres canoas con las que cargaban y descargaban los navíos de paso y enviaban mercancías a Canarias. Aunque el fuerte estaba en ruinas, enarbolaban pabellón español y daban cuenta de las incidencias al Gobierno de Río de Oro.

Las referencias de Marty al chej Halil uld Habib uld Beiruk coinciden con los datos aportados por D'Almonte. La familia Beiruk incitaba a los españoles a la ocupación de la boca de la Saguia el Hamra, en uno de cuyos brazos existían las ruinas de un antiguo establecimiento portugués, aunque todos los datos disponibles sobre las relaciones europeas con esta parte de la costa, nos llevarían a pensar que tales ruinas eran con preferencia españolas. Según Marty (6) las intenciones de Beiruk eran formar un estado independiente en el territorio del Uad Nun, a la cabeza de las tribus tekna, de acuerdo con los españoles y bajo su protectorado, a lo que se oponían tanto Marruecos como Francia.

Mientras que en Smara, muy al interior donde ni se pensaba llegar por el momento, existían las edificaciones fundadas por Ma El-Ainin, que durarían hasta 1913 en que fueron en parte destruidas por la columna del coronel Mouret, otros intentos de comercio español con la zona de Bojador, en El Perchel, fracasaron, generalmente por el mal estado del tiempo para poder desembarcar.

A finales de 1911 Bens llegó por mar a esta playa y desde allí por tierra alcanzó Cabo Juby y la antigua factoría de Mackenzie (7), cuya ocupación reclamaban los nativos desde la llegada de Bens en 1904. A tal viaje se refiere su manuscrito sobre la expedición comercial a Cabo Juby (8): *El día 18 de diciembre emprendí una expedición a Cabo Juby, donde todavía existe en buen estado la factoría que los ingleses vendieron al Sultán. Abdelazis puso en ella un caid o gobernador y 30 soldados; con este caid estuve viviendo cinco meses y de él me serví para entenderme con las distintas cabilas*

(5) Paul Marty: «Le Sahara espagnol», en *Revue du Monde Musulman*, 46, 1921.

(6) *Ibidem*.

(7) Francisco Villar: «El proceso de autodeterminación del Sahara».

(8) Francisco Bens: «Expedición comercial dirigida a Cabo Juby». Manuscrito autógrafo de Bens. Biblioteca Nacional.

con las que deseaba sostener relaciones comerciales. Por lo que se refiere a los 30 soldados, hace ya más de seis años que desertaron por haber dejado el Sultán de remitirles los víveres y haberes que les tenía asignados —cuenta Bens—. El caid al saber que yo era un capitán del Ejército Español me dijo que hacía ya mucho tiempo que gracias al santon llamado el chej Ma El Ainin, no se había muerto de hambre, que estaba plenamente convencido de que los franceses habían de apoderarse de Cabo Juby, que él quería mucho a España y antes que aquéllos realizaran lo que él consideraba seguro, estaba dispuesto a entregarme la fortaleza y armas y municiones que tenía en su poder y que inmediatamente llevara soldados. Esto que el buen caid creía que era cosa dicha y hecha y que yo no traté de desengañarle, le retuvo a mi lado más tiempo y dimos principio a las operaciones mercantiles...

Terminada mi primera expedición —prosigue Bens— di comienzo a la segunda que dirigí al trozo de litoral llamado los Méanos, donde tenía unos 300 moros de Erguibat haciendo carbón, a 70 millas aproximadamente al sur de Cabo Juby. El caid, sin duda convencido de que yo no había de apoderarme de Cabo Juby ni llevar los soldados que con tanto afán solicitaba y con motivo de haberme yo ausentado a Las Palmas, por haber hecho un cargamento de carbón, abandonó Cabo Juby llevándose algunos sacos de cebada, arroz y telas que yo tenía depositados en el fuerte. La indignación de los moros de la cabila de Erguibat y algunos de Izarguien y Ait Lahsen fue grande... y montando sobre los camellos corrieron a castigar al caid. En efecto, no muy lejos de Cabo Juby dieron con él, entablándose la lucha de la que resultó muerto un hermano del caid, éste prisionero y otro de los que le acompañaban herido. De esta sucinta forma refiere Bens su expedición a Cabo Juby, poniendo bien de manifiesto los escasos lazos que entonces unían a aquella zona con el Sultán de Marruecos

Bens observa e informa que las mejores condiciones para factorías comerciales se dan en El Perchel, Bojador o Cabo Juby, pero no en Río de Oro, donde por su alejamiento de las rutas principales, lo más práctico era mantener sólo la factoría pesquera.

La misma Francia reclamaba la ocupación de Cabo Juby, para evitar que desde la costa se pudiera abastecer a El Heiba, como más tarde pudo ocurrir, en abierta rebelión contra los franceses. El Gobierno de Romanones decide la ocupación, confiándola a Bens como era lo más lógico, pero deseando hacerla con poco ruido y escasos medios.

Conviene señalar, aunque sea como un inciso, la situación jurídica de Cabo Juby; el convenio hispano-francés de 1904, secreto hasta 1911, situaba la frontera septentrional del Sahara Español en el paralelo 27° 40' Norte, mientras que el convenio fijando la respectiva situación de España y Francia en Marruecos (Protectorado) firmado en Madrid el 27 de noviembre de 1912, confirmaba aquella frontera, estableciendo al norte de la misma y hasta el Uad Dra, una zona de influencia española o *Zona Sur del Protectorado Español en Marruecos*. Paradójicamente en esta ocasión los manejos e intereses coloniales hicieron que se incorporara al territorio marroquí, aunque bajo estatuto colonial, una región, la de Tarfaya, el país de los Tekna libre o nómadas, que jamás formó parte del mismo (9).

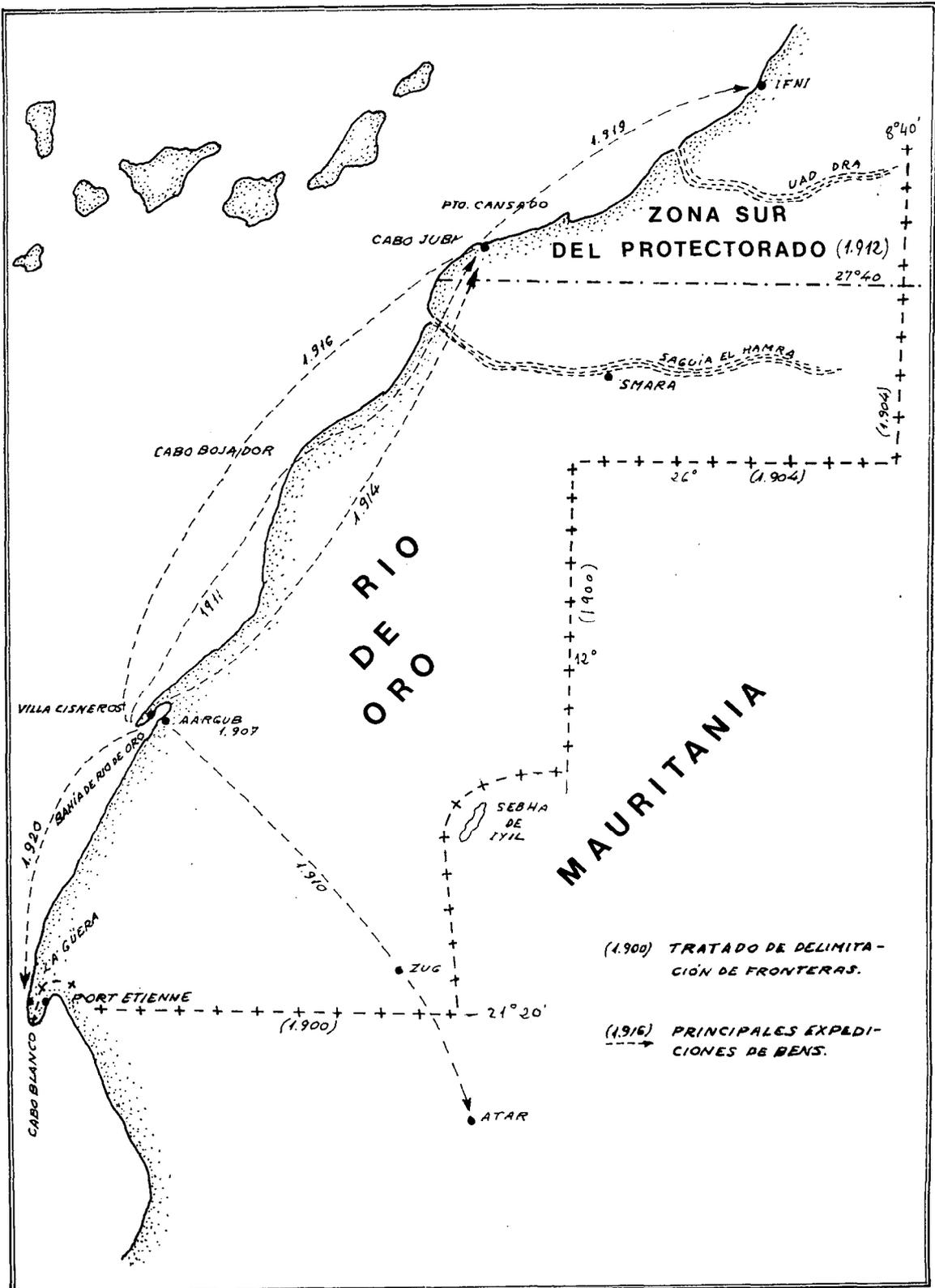
Bens embarca en Barcelona, de regreso hacia el Sahara y ya con la misión de ocupar Cabo Juby, el 2 de agosto de 1914, cuando sobre Europa se hacen sentir amenazadores vientos de guerra; recoge en Las Palmas, donde hace escala, un pequeño destacamento y el 15 de agosto está en Río de Oro. La guerra europea alcanza en sus repercusiones a las costas del Sahara, entorpeciendo las órdenes de Bens. Un buque alemán armado en corso para atacar el tráfico de Francia con Dakar y Sudamérica, el *Kaiser Wilhelm der Grosse*, fondea en la punta de La Sarga, en la península de Villacisneros, hasta donde es perseguido por el crucero inglés *High-flyer*, el cual lo hunde tras un corto combate el 26 de agosto. La tripulación alemana es recogida en la colonia española y llevada a Las Palmas el día 28, donde se hacen cargo de ella sus autoridades consulares.

Interrumpida de esta forma la operación sobre Cabo Juby, Bens la reanuda el 15 de octubre, saliendo en el vapor *Río de Oro*, mientras otro grupo iba por tierra hacia aquel punto, donde esperaba Mohamed Lagadaf, de la familia de los Ma El Ainin. Inesperadamente, al salir de la bahía se presenta un vapor español con un pliego del Comandante de Marina de Las Palmas, según el cual y siguiendo órdenes del Ministerio, se suspendía la operación. Según manifiesta Bens en sus memorias, intereses contrarios habían entrado en juego contra la ocupación de Cabo Juby, al mismo tiempo que eran desfavorables los informes del Almirante Pidal, al frente de la Marina en Canarias, lo que condujo a la suspensión de la expedición por parte del Gobierno.

(9) Francisco Villar: op. cit.



Una de las últimas fotografías del general Bens, colonizador de Cabo Juby, que después llevó su nombre



(1.900) TRATADO DE DELIMITACIÓN DE FRONTERAS.

(1.916) PRINCIPALES EXPEDICIONES DE BENS.

No obstante Bens se había comprometido con los nativos, ante su insistencia, para dar fe por lo menos de una presencia española y de su interés por aquel punto. Por ello decide emprender la marcha hacia Cabo Juby, como una expedición personal, que realiza acompañado de 36 nativos el 20 de octubre, llegando a su destino el 5 de noviembre con una escolta que ha ido aumentando a lo largo del camino hasta convertirse en varios cientos. El 16 de noviembre llega frente a Cabo Juby el crucero *Cataluña* con órdenes de que reembarcase y regresara a Río de Oro, adonde llegó el 27 acompañado de ocho notables de las tribus. Al mismo tiempo el Ministerio de Estado reiteraba por telegrama que España mantenía su promesa de ocupación (10). Sólo una investigación más a fondo podría darnos la clave de los intereses o presiones, nacionales o internacionales, que llevaban al Gobierno a oponerse a esta afirmación de derechos reconocidos. No obstante Bens acata las absurdas órdenes y espera en Río de Oro, en contacto con Cabo Juby, la llegada de un momento más propicio.

En abril de 1916 Bens es ascendido a Teniente Coronel como recompensa a los relevantes méritos y notorios servicios prestados en el cargo de Gobernador Político Militar del Sahara Español y Colonia de Río de Oro. Ya en la memoria presentada por el Ministro de Estado a las Cortes en noviembre y diciembre de 1912 se hacían grandes alabanzas de Bens por la labor que venía desarrollando; algo más tarde, en 1915, se volvía a redactar otra memoria en la que se ponía de manifiesto la paz que había mantenido y reinaba en la región. Porque ésta es una de las características de la labor llevada a cabo por Francisco Bens: la presencia española se mantuvo sin ningún encuentro violento con los nativos del Sahara, tanto en Río de Oro como en los puntos que se ocuparon más tarde, así como en las exploraciones del interior.

Aunque las tentativas anteriores de Bens para ocupar otros puntos del Sahara no habían sido secundadas por el Gobierno, llegamos por fin al mes de marzo de 1916 en que Bens es llamado a Madrid para entrevistarse con el Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de Estado y el Alto Comisario en Marruecos. De esta reunión sale la decisión de ocupar Cabo Juby, al mismo tiempo que se recibían en Madrid dos cartas de El Heiba, una dirigida al Rey y otra a Bens, en las que este notable ponía a disposición de España los territorios comprendidos entre Agadir y Cabo Blanco, indicando la conveniencia de ocuparlos rápidamente. Los

(10) Francisco Bens: «Mis memorias».

intereses de la familia Ma El Ainin estaban a favor de España y en contra de una presencia francesa, que siempre habían combatido; tampoco eran unos súbditos del trono marroquí, puesto que sus luchas se habían llevado a cabo independientemente de Marruecos, incluso con la ocupación temporal de Marraqués por El Heiba, por lo que no debemos extrañarnos ante esta aparente presunción de dominio desde Agadir, bajo discutible soberanía marroquí en aquel momento, hasta Cabo Blanco, reconocido internacionalmente como posesión hispano-francesa. Los Ma El Ainin tenían aún una enorme importancia en el desierto y ellos lo sabían, conscientes de su influencia religiosa.

Bens pide que se le aumente el personal a sus órdenes en un Comandante de Ingenieros, para las obras que se prevén realizar, un Teniente, un Sargento, un Cabo y 4 soldados, una estación radiotelegráfica, 2 ametralladoras y una pieza de bronce de 9 cms.

El 13 de junio Bens regresa a Río de Oro y el 27 llega el correo de Canarias con parte de los refuerzos. El mismo día este correo, el *Fuerteventura*, partió para Cabo Juby, llevando a bordo al Teniente Coronel Bens, al Comandante de Ingenieros José Galván, al Teniente de Infantería Eduardo Martínez Nieto, al Oficial Médico Benjamín Bonet, al 2.º Teniente Aurelio Matos y a 2 Sargentos, 3 Cabos, 1 Corneta, 27 Soldados del Regimiento de Infantería 65, 3 Artilleros y un Sanitario.

El día 29, frente a Cabo Juby, Bens desembarca en un bote con algunos nativos de la cabilas de Izarguien y Foicat, quedando de acuerdo con las fuerzas a bordo para proseguir el desembarco en caso de no haber dificultades. Tal como se esperaba, después de la labor de captación política de Bens, la operación se llevó a cabo de forma totalmente pacífica, ocupándose la llamada Casa del Mar y la del continente, izando el pabellón nacional y dando cuenta por radiotelegrafía al Ministro de Estado. Ni siquiera se disponía de todo el material solicitado, entre otras cosas el cañón de 9 cms. Hasta el 16 de julio no llegó el crucero *Princesa de Asturias* y el cañonero *Laya* con el resto de los medios necesarios (11).

Así, de esta forma hasta cierto punto anodina y doméstica, se llevó a cabo la ocupación del segundo puesto español en el Sahara, 32 años después de que Bonelli hubiese tomado posesión de Río de Oro y cuatro años más tarde del acuerdo con Francia delimi-

(11) Francisco Bens: «Memoria de la ocupación de Cabo Juby». Mecanografiado, colección García Figueras. Biblioteca Nacional.

tando las fronteras del Protectorado de Marruecos. Se utilizaba para ello un buque particular de líneas regulares y se empleaba un mínimo de fuerzas, que en caso de cualquier incidente hubieran sido insuficientes, estando totalmente desamparadas. Sólo cuando se tenía la seguridad de no haber oposición alguna por parte de los nativos, se enviaban los barcos de guerra.

A los pocos días llegó El Heiba acompañado de 400 hombres, entablando conversaciones con Bens sobre la ayuda que iba a proporcionarles España, dispuestos a sacar el máximo beneficio de una pequeña ocupación de lo que consideraban sus territorios, ya que cualquier cuestión de soberanía les era totalmente ajena. Preguntaban que cuántos millones les daría España para corresponder a la ocupación, cuánto iban a pagar por los edificios, qué armamento les regalaría, etc.

Bens solventó todas estas cuestiones con una diplomacia dilatoria, asignándoles raciones diarias de alimentación, con regalos de telas, víveres y metálico para algunos principales y con sus servicios médicos. En su memoria de la ocupación les designa como *niños-fieras*, tanto por su ingenuidad como por la violencia que podían desencadenar.

Al poco tiempo tuvo pruebas de ello en los enfrentamientos que surgieron entre las cabilas próximas a Cabo Juby y otras de Ifni o de Egleimin, que verían mermado el tráfico de caravanas hacia estos puntos con el nuevo establecimiento español. Ante el peligro de incidentes graves que podían surgir de la unión de las cabilas contra el puesto, Bens solicitó la presencia de un barco de guerra, al mismo tiempo que tomaba precauciones con la escasa guarnición que efectuaba trabajos de acondicionamiento de los fuertes, para no ser sorprendidos. Era la aplicación de la máxima de Liautey: *mostrar la fuerza para no tener que usarla*.

Sin embargo Bens comprueba que ninguna de las tribus reconoce la autoridad del Sultán de Marruecos *en nombre de cuyo Jálifa debemos gobernar*, dice Bens, ya que se encontraban en la zona de Protectorado como se sabe.

En 1917 la guarnición era todavía solamente de dos Oficiales, 1 médico, 2 Sargentos, 3 Cabos, 1 Corneta y 27 Soldados de Infantería, a los que había que añadir 1 Cabo y 4 Artilleros, una Sección de Zapadores, con un Sargento, 2 Cabos, 1 Corneta y 25 soldados y una estación radiotelegráfica con un Oficial, un Sargento

y 5 soldados de Ingenieros. Es decir, no llegaban a 80 hombres, incluidos los mandos. Contaban con el famoso cañón de bronce de 9 cms., 2 ametralladoras Vickers, 75.000 cartuchos de fusil, 2.000 de ametralladoras, 100 granadas ordinarias, 200 de metralla y 50 botes de metralla (12).

La Guerra Europea continuó teniendo repercusiones en las posesiones españolas en el Sahara. Ya en 1915 hubo rumores de que El Heiba había recibido cartas del Gobierno alemán para hacer la guerra a los franceses en el sur de Marruecos, prometiendo que le enviarían fusiles, ametralladoras y cartuchos. En diciembre de 1916, a los pocos meses de la ocupación de Cabo Juby, llegó un submarino alemán hasta la boca del Uad Dra, desembarcando varios europeos con armas y municiones; sobre el 7 de diciembre se conoció que se encontraban en la zona dos alemanes y dos turcos con tres cajas pequeñas (luego se supo que contenían monedas de oro) y diez fusiles, todo lo cual iba destinado a El Heiba, como adelanto de lo que le podía ser proporcionado.

La expedición fue conducida hasta el Uad Assaka donde se encontraban otros miembros de la familia Ma El Ainin. Otro submarino se presentó al día siguiente, desembarcando más cajas y huyendo ante la presencia de un buque de guerra francés, aunque volvió al otro día.

Se tuvo conocimiento por los confidentes que Bens distribuyó por la costa, de que de Alemania habían partido cuatro submarinos para aquella operación y que los alemanes proponían Puerto Cansado como punto de desembarco. Mientras España vigilaba la costa, el desfile de unidades de guerra aliadas era incesante y el 13 de diciembre un submarino fue avistado frente a Cabo Juby. Però la operación no había sido perfecta para los alemanes porque el día 18 un Oficial de esta nacionalidad envió una carta a Bens para pedirle refugio en el fuerte español, refugio que le fue concedido.

Se trataba del Capitán Edgar Probster, del Ejército alemán, antiguo cónsul durante seis años en Fez, del Capitán Ahmed Haire Bey, del Ejército turco, y del Suboficial Anton Fruhbeis, del Ejército de Baviera, acompañados de algunos moros. Los europeos declararon por escrito que se habían visto obligados a penetrar en territorio español para comprar víveres, por haberlos antes per-

(12) *Ibidem.*

dido, pasando por el Uad Dra el 11 de diciembre; no tenían armas y no podían dar palabra de no evadirse. Bens los acogió debidamente en sus dependencias poniendo centinelas para que no comprometiesen la neutralidad española y telegrafió luego pidiendo instrucciones. Al poco tiempo las autoridades de Canarias enviaron al cañonero *Laya* en su busca, en el que viajaron hasta ser entregados a sus respectivos cónsules, solventando un incidente que podía haber sido comprometedo para España. Indudablemente se trataba de levantar contra Francia a las cabilas del sur de Marruecos, principalmente dirigidas por los Ma El-Ainin, contando con la colaboración turca de un Oficial musulmán, quien, según se supo, era portavoz del Sultán de Turquía como gran autoridad islámica.

La evacuación de los extranjeros infiltrados causó muy mala impresión en algunos nativos, sobre todo entre El Heiba y sus hermanos Marabbi Rebbu y Mohamed Lagadaf, que querían que se desembarcasen las armas por Cabo Juby. Se produjo una sorda agitación por el paso de los alemanes y entre los nativos se difundió la idea de atacar el fuerte español (13).

Más tarde diversas acciones bélicas francesas tuvieron lugar partiendo de Agadir, el Sus y Tiznit, con aviación inclusive, dirigidas contra los nativos disidentes del Sultán y del protectorado francés. Pero España, limitada al puesto de Cabo Juby y a Villacisneros y con muy escasas fuerzas en aquél, no podía ni soñar en ejercer influencia alguna, limitándose a la defensa del fuerte, si llegaba el caso y a tener conocimiento de algunos hechos por medio de los confidentes.

Sin embargo, a pesar de la estricta neutralidad que se desprende de los informes redactados por Bens en aquella época, no es esa la opinión de algunos historiadores franceses. Paul Marty (14) aseguraba en 1920 que Bens, durante la guerra de 1914-1918, había llevado a cabo una política antifrancesa, sirviendo de intermediario entre los alemanes y los moros. Estos habrían recibido del ya citado Capitán Probster, quien había prometido a los Ma El Ainin un millón, 400.000 francos franceses en billetes españoles y ello por intermedio de Cabo Juby. Los moros acusaron a los españoles de haberse quedado con el resto, hasta el millón prometido.

(13) *Ibidem.*

(14) Paul Marty: *op. cit.*

La segunda parte de la acusación, sin prueba alguna, parece fuera de lugar procediendo de donde procede; pero podría dar cierta verosimilitud a la primera. No parece que tampoco tenga ésta suficiente fundamento, pues según las declaraciones de los alemanes, de las que no hay motivo alguno para dudar, si habían pasado por el Uad Dra el 11 de diciembre de 1916, al llegar cerca de Cabo Juby el día 18 después de disponer de tiempo suficiente para contactar con los nativos, no tendría sentido el que recurrieran a las autoridades españolas para una entrega que podían realizar por sí mismos; por otra parte no es imaginable un acuerdo previo entre las autoridades españolas y alemanas para tal servicio, ni menos aún que Bens, que siempre se comportó como un jefe disciplinado, se tomara tales iniciativas en el delicado terreno de la política internacional.

Otra cosa sería que determinados sectores del Ejército se sintieran inclinados hacia las potencias centrales y su triunfo en la guerra, lo que indudablemente hubiera perjudicado la presencia francesa en la zona y hubiera favorecido una expansión española. No eran, sin embargo, los franceses quienes mayor dificultad representaban para nuestro progreso en el interior o en la costa, sino nuestra propia inacción ante el temor de vernos envueltos en mayores dificultades y la falta de medios adecuados para emprender nuevas ocupaciones; mal podíamos así pensar en ocupar zonas francesas, en caso de derrota de Francia, cuando ni la nuestra conocíamos aún, y sólo teníamos dos puestos tras treinta y dos años de teórica soberanía.

Finalizada la contienda, el propio Marty (15) señala el giro de la opinión española ante la derrota alemana y la influencia que ello supuso ante las tribus nativas, quienes, como la de Erguibat, se presentaron a los franceses en Atar, ofreciéndoles la sumisión con entrega de camellos.

El mismo autor asegura que Bens tenía que seguir suministrando ayuda a los Ma El Ainin, concretamente a Mohamed Lagadaf, si quería estar tranquilo, ya que éste intrigaba para que evacuasen Tarfaya, hasta que se llegó a un acuerdo en marzo de 1918.

Ello parece cuadrar mal con el papel de intermediario pro-alemán que Marty quiere asignar a Bens.

(15) *Ibidem.*

Otras repercusiones tuvo también la guerra de 1914 en el Sahara. En 1918 naufragó cerca de Bojador el buque francés *Oued Sebou*, que llevaba a bordo tiradores senegaleses, torpedeado por un submarino alemán. Aunque los franceses enviaron desde Marruecos fuerzas para rescatar a los supervivientes, que se encontraban entre los Erguibat y de quienes El Heiba quería apoderarse, algunos negros quedaron esclavizados, cosa totalmente normal para la gente del desierto, y se requirió la intervención de Bens para lograr su rescate. Conseguido éste finalmente, Francia recompensó a Bens con la Legión de Honor (16).

En marzo del mismo año el buque italiano *Luigi*, perseguido por otro submarino, encalló también cerca de Bojador, siendo sus tripulantes capturados por gentes de Ulad Delim y Ulad Tidrarin. Aunque los franceses enviaron desde Agadir un Oficial y otros medios para rescatarlos, El Heiba se había apoderado ya de los naufragos y hubo de recurrirse a los españoles de Tarfaya para pagar su rescate, liberarlos y enviarlos a Las Palmas (17).

La factoría de Cabo Juby, en la cual se había establecido también la Compañía Trasatlántica tal como se pensó desde un principio, llevaba a cabo una serie de intercambios comerciales de poca importancia. Desde Canarias se enviaba aceite, arroz, gofio, alfalfa, azúcar, té, telas blancas y azules y otros efectos de menor importancia como vasos, espejos, tijeras, teteras, etc. La exportación era principalmente lana sucia, ganado lanar y cabrío, camellos, pieles, plumas de avestruz, cera, almendras, sal y carbón vegetal. Las cifras de intercambios eran escasas puesto que en un año la Compañía había enviado sólo 25.000 kilos de lana, 226 carneros, 215 cabritos, tres camellos y 7.317 pieles (18). Dos barcos mensuales salían de Las Palmas, haciendo el recorrido Cabo Juby, Río de Oro, Cabo Juby y regreso, mientras que el vapor *Río de Oro* de la Trasatlántica llevaba agua y víveres a Villacisneros. Las fuerzas procedentes de Canarias se relevaban cada seis meses, sufragando sus atenciones el Ministerio de Estado.

Pero tampoco marchaban demasiado bien los negocios de la pesca; ya en 1908 el informe a la Junta Consultiva de las Posesiones Españolas en el Africa Occidental, señalaba los fracasos pesqueros, por falta de congeladores. El pescado fresco no duraba más que veinticuatro horas y el limpio, salado y prensado cogía arena en

(16) *Ibidem*.

(17) *Ibidem*.

(18) Francisco Bens: «Mis memorias».

cuanto se exponía durante las labores. Un informe de Bonelli, miembro de la Compañía Trasatlántica, señalaba que las factorías debían ser defendidas por el Gobierno, al mismo tiempo que se necesitaba una inversión de dos millones de pesetas para hacerlas más rentables, de la misma forma que habían hecho las compañías francesas de Cabo Blanco, que obtenían buenos rendimientos. Era necesario utilizar el hielo para traer pescado fresco y estudiar las aduanas de Canarias que imponían un canon de 25 pesetas por 100 kilos de pescado fresco y 60 céntimos por los 100 kilos de pescado salado, de mucha menor demanda.

La colonia de Río de Oro, sin embargo, había crecido y contaba ya con una población de 400 personas, sosteniendo la Compañía Trasatlántica un total de 60 hombres entre los dos puestos, Cabo Juby y Villacisneros.

Después de ocupar aquel puesto, aún se tardarían más de cuatro años en proceder a la ocupación de La Güera, cuya costa se había convertido en un problema para los pescadores, objeto varias veces de secuestros y de las forzadas operaciones de rescate, hasta el punto de ser denominada aquella zona *la costa de hierro* (19). En Guervan, cercanías de Port Etienne, se había establecido desde 1919 una pesquería de la casa Guedes de Las Palmas.

En mayo de 1920 Bens fue ascendido a coronel por antigüedad; llamado a la Península para recibir instrucciones sobre la operación que se pensaba llevar a cabo, en noviembre regresa dirigiéndose a Tenerife donde conferencia con el capitán general de Canarias para recibir órdenes y detalles sobre el destacamento que se emplearía en La Güera. Previamente había visitado Port Etienne y mantenido contactos con los nativos para facilitar la posterior ocupación.

La Real Orden del Ministerio de Estado, Sección de Colonias, establecía dos factorías pesqueras en La Güera. También se le asignaba a Bens como Secretario Civil al Conde de Torrellano para que se hiciera cargo de los distintos trámites diplomáticos que hubieran de realizarse.

El 27 de noviembre de 1920 salió de Las Palmas el cañonero *Infanta Isabel* al mando del capitán de Fragata don José María de Pazos y Gómez Colón, llevando a bordo la expedición que se componía del Coronel Bens, como inspector de los Destacamentos

(19) *Ibidem.*

del Sahara, el secretario civil conde de Torrellano, el Capitán don Carmelo Guzmán González, como gobernador político militar de La Güera, un Oficial médico, un Alférez, un Sargento, dos Cabos, un Corneta y 30 Soldados del Regimiento de Infantería núm. 66 de Canarias, además de un Cabo y cuatro Artilleros de la Comandancia de Artillería de Gran Canaria (20).

Con carácter no oficial figuraban en la expedición varios representantes de casas comerciales para su establecimiento en la zona. Por la casa Marcotegui iba don Ignacio Sáinz Marcotegui y don Pedro Pou Murtra, capitán de Ingenieros, encargado de la medición de los terrenos concedidos a esta casa y a otras, para el establecimiento de pesquerías. Estaban también representadas la casa Orive Hermanos y la empresa Sarmiento. La expedición contaba también con material de guerra y de acuartelamiento, víveres y agua, que era uno de los principales problemas de La Güera.

El 28 de noviembre anclaron en Río de Oro para recoger una ametralladora, saliendo el 29 hacia La Güera donde llegaron a las seis de la mañana del 30. El coronel Bens desembarcó primero acompañado del secretario civil, conferenciando con los nativos que allí se encontraban, los cuales ya tenían conocimiento de la llegada de las fuerzas españolas y estaban debidamente ganados a la política de Bens. Al no haber surgido incidente alguno, éste hizo la señal convenida al cañonero, procediéndose luego al desembarco de las tropas y a las nueve de la mañana del 30 de noviembre era izado el pabellón nacional, saludado por las salvas de ordenanza por el cañonero *Infanta Isabel*.

El hecho fue celebrado con gran alegría por todos los allí presentes, incluidos pescadores canarios y nativos, brindándose después por España y el Rey, y preparando luego un alojamiento provisional para la fuerza que había de permanecer en el destacamento.

El conde de Torrellano cursó los correspondientes telegramas a los ministros de Estado y de Guerra, dando cuenta de la ocupación llevada a cabo sin incidente alguno. El telegrama de toma de posesión decía textualmente: *Llegamos Infanta Isabel a las seis. Después entrevistarme con jefes cabilas acompañado secretario civil conde Torrellano, procedióse desembarco destacamento y fuer-*

(20) Francisco Bens: «Memoria de la ocupación de La Güera». Mecanografiado, colección García Figueras. Biblioteca Nacional.

zas desembarco buque, ocupándose felizmente nuevo puesto La Güera. Indígenas y pescadores canarios manifiestan gran satisfacción por llegada tropas españolas.

Al mismo tiempo se hacía llegar el conocimiento del desembarco a Francia, a través del comandante del Círculo de Port Etienne a quien Bens dirigió el siguiente telegrama: *Je suis heureux de vous exprimer au moment de l'occupation de La Güera au nom du Gouvernement espagnol mes vœux les plus sincères pour le succès de l'oeuvre civilisatrice entreprise par l'Espagne et la France dans cette zone de l'Afrique.* Un telegrama similar fue también dirigido al general gobernador del Africa Occidental Francesa en Dakar (21).

Al poco tiempo se recibió un despacho del Capitán François, comandante de la Bahía del Galgo, comunicando que transmitía el hecho de la ocupación al gobierno de San Luis y ofreciendo la colaboración y ayuda que fuera necesaria a los españoles. El día 1 de diciembre, después de contestar debidamente al telegrama anterior, Bens realizó una visita protocolaria a las autoridades francesas establecidas en Port Etienne, quienes les acogieron calurosamente, regresando seguidamente a La Güera en el cañonero.

Lo mismo que se había realizado en Cabo Juby tuvo lugar en La Güera: una ocupación pacífica con muy escasas tropas, contando con la aquiescencia de los nativos que esperaban mayores beneficios de la presencia española, desembarco en el que el Gobierno no quería comprometerse demasiado hasta tener la seguridad de no encontrar oposición alguna. Parece indudable que las compañías comerciales con intereses pesqueros tenían empeño en la ocupación, dada la presencia de sus representantes desde el primer momento, movidas por lo inseguro de la pesca en aquella zona.

El plan de Bens, surgido a lo largo de su labor colonizadora, había sido ocupar Cabo Juby, La Güera, Ifni, la costa de Bojador y Saguia el Hamra, en un verdadero y realista intento de dominar totalmente por lo menos la costa de lo que eran nuestras posesiones desde el año 1884, refrendado ello por los tratados internacionales.

De este plan solamente las dos primeras ocupaciones pudieron llevarse a efecto; pero hubo otros intentos importantes, sobre todo con respecto a Ifni, que no obtuvieron resultado, aunque los proyectos de Bens sobre estas otras ocupaciones eran perfectamente realizables.

(21) *Ibidem.*

Es posible que las gestiones que se llevaban a cabo durante 1911 en Canarias y Mogador para la ocupación de Ifni, no se acoplasen debidamente con las de Bens. En el intento de ese año en Ifni no parece que Bens tomara parte activa, interviniendo el cónsul en Mogador, señor Sostoa y un capitán de Estado Mayor.

El mismo Bens refiere que estaba obsesionado con la ocupación de Ifni, pero que en aquella época se presentó un moro con una carta del cónsul de Mogador, en la que se le decía que suspendiese las gestiones por tener conseguida ya la autorización para ocupar aquel territorio. Bens contestó que abandonaba todo su proyecto en beneficio de lo que otros pudieran hacer, pero tal renuncia resultó vana, pues la ocupación de Ifni por el cónsul en Mogador fracasó (22).

También en 1911 Bens había remitido el 12 de abril al Ministerio de Estado un proyecto de ocupación del norte del Sahara Español pero era contraria a ello la Sección Colonial de este Ministerio, por contar con pocos créditos. Esto se refleja en la carta de Bens al ministro de 16 de junio de 1913 (23).

En el mes de abril de ese año había escrito Bens al Ministerio de Estado diciendo que se podía ocupar Ifni con poco gasto y sin peligro, pero la contestación que recibe en el mes de mayo, solamente se refiere a proyectos, sin nada concreto (24).

En septiembre pide instrucciones para su expedición a Cabo Juby, pero en carta del día 20 el Ministro de Estado le contesta que no hay seguridad absoluta de paz por parte de los nativos y que durante ese año sólo se hará la expedición de D'Almonte, que ya se ha citado, llegando éste a Río de Oro en 1 de octubre.

También de 1913 son sus proyectos para ocupar Ifni, según se refleja en su correspondencia de junio y octubre (25). Alquilar el buque *Río de Oro* con mercancías y algunos nativos y llegando a Ifni, embarcar a los principales para un viaje a Canarias y al volver servirse de ellos como rehenes para desembarcar el destacamento. Después de estar hecho todo sin disparar un tiro, se entre-

(22) Francisco Bens: «Mis memorias».

(23) «Datos varios sobre la actuación del Coronel D. Francisco Bens e intentos de ocupación de Ifni». Mecanografiado, colección García Figueras. Biblioteca Nacional

(24) *Ibidem*.

(25) *Ibidem*.

garían 8.000 duros en moneda francesa para El Heiba y sus hermanos y víveres, ropas, efectos y 12.000 pesetas para repartir a los familiares.

De 1916, antes de ocupar Cabo Juby, es otro proyecto de desembarco en Ifni, convenida con los nativos la ocupación pacífica del 1 al 15 de octubre. Se pensaban utilizar dos secciones de Infantería, una unidad de ametralladoras de tres máquinas, una Sección de Zapadores y una estación de TSH. Un crucero protegería la expedición.

Se preveía entregar a Marabbi Rebbu 50.000 pesetas y a otros jefes de cabila 25.000, mientras que para gastos de intérpretes y confidentes se destinaban 15.000 pesetas y para géneros a repartir como ayuda se calculaban entre 20.000 y 30.000 pesetas (26).

Pero el intento de ocupación más importante es el de marzo de 1919. Parecía que se contaba con la conformidad francesa, aunque más tarde ello resultó falso. Bens salió el 20 de marzo de Cabo Juby con el buque *Río de Oro*, acompañado del conde de Casas Rojas y de 15 nativos.

Llegados frente a Ifni, el estado de la mar no permitió el desembarco y sólo dos indígenas y tres marineros canarios, de los que a bordo iban, lo intentaron, zozobrando el bote y quedando todos en tierra. Más tarde, muchos indígenas subieron al barco y varios canarios se hospedaron en tierra. Bens dio a los nativos de Ifni un plazo de cinco días para contestar si aceptaban el desembarco, recibiendo una contestación afirmativa. Pero el 6 de abril llegó el *Infanta Isabel* con orden de suspenderlo todo. El Presidente del Consejo, Romanones, había comunicado por telegrama a Lyautey este intento de ocupación y Lyautey comunicó a su Gobierno que lo impidiera amistosamente por no convenir a la política francesa (27).

Sin embargo, las mayores preocupaciones de Bens eran de otro tipo de política, pues el 10 de abril escribía que *no puede llevarse a cabo la ocupación prescindiendo de la anuencia de El Heiba, conseguida por tratos directos o indirectos, sin temor a un descalabro.*

(26) *Ibidem.*

(27) *Ibidem.* Sin embargo, Paul Marty, op. cit., asegura que la expedición a Ifni (a la cual da la fecha de 1918) fracasó porque se oponían a ella los Ait Baamarán de Ifni, al no recibir armas ni municiones. El Heiba estaría de acuerdo con esta postura. Posteriormente llegó el buque «Infanta Isabel» con la orden de suspensión. La posición de El Heiba parece verdadera de acuerdo con el siguiente párrafo de Bens, infra.

En 1921 ya, recibe Bens orden de presentarse en Madrid para tratar de nuevo de la ocupación de Ifni, pero los sucesos de Annual en estas fechas hacen suspender de nuevo la operación. En septiembre de 1923 escribía al Ministerio de Estado sobre *el propósito francés de establecer las línea Casablanca-Dakar; nos ruegan que dejemos de ocupar Ifni* (28).

Y aún en 1925, poco antes de su marcha definitiva del territorio, ante una consulta del Ministerio de Estado a propuesta del Cónsul en Mogador sobre la posibilidad de enviar a Ifni al canciller del consulado, Bens contestaba que había en Ifni una opinión anti-española, creada por los franceses (29). Así pues, estas breves notas añaden algún dato más sobre la tan aplazada ocupación de Ifni, aunque es un tema hasta cierto punto ajeno a la labor colonizadora de Bens y que no tendría realidad hasta 1934 (30), desde la famosa cesión de 1860. Sería aventurado retener la atención del lector en todo el largo proceso que arranca de la fundación de Santa Cruz de Mar Pequeña en 1478, la cesión a España por parte de Marruecos en el tratado de 1860 y la búsqueda de Santa Cruz por esta parte de la costa africana a partir de poco después, en medio de estériles discusiones, que condujeron a una localización más que dudosa. Sobre estos temas nada mejor que las páginas de Rumeu de Armas, Cesáreo Fernández Duro y Alcalá Galiano, amén de otros varios.

La ocupación de Ifni sólo se pudo llevar a efecto cuando los franceses, una vez que hubieron dominado las zonas limítrofes del sur de Marruecos, hicieron patente que no tenían ningún interés en consentir una zona de soberanía teórica española, refugio de rebeldes donde no podían ser perseguidos, pero sin presencia real de España.

El establecimiento de la línea aérea francesa de que se ha hablado, que en realidad era la unión Toulouse-Sudamérica, causó algunos problemas a los establecimientos del Africa Occidental. En 1923 el Ministerio de Estado anunció el envío de una comisión francesa para estudiar los aeródromos de Cabo Juby y Villacisneros, escalas obligadas en la ruta Casablanca-Dakar. En general los na-

(28) «Datos varios sobre la actuación del Coronel Bens».

(29) *Ibidem*.

(30) Ifni fue ocupado por el Coronel Capaz el 6 de abril de 1934. En agosto de 1933 había tenido lugar un intento fallido desde el buque «Almirante Lobo», llevado a cabo por el Teniente Alvarez Amado. En la segunda entrevista con los nativos, al no ir el Teniente ni llevar el dinero prometido, aquéllos mataron a dos saharauís del acompañamiento.

tivos eran contrarios a estos vuelos y al establecimiento de los aeródromos, por la incidencia negativa que, a su juicio, tendría la, cada vez mayor, presencia europea. No hay que perder de vista que la penetración en el desierto ha sido una lucha larga y a veces sangrienta contra los europeos, fundamentalmente por considerar que los cristianos atraerían las desgracias sobre los seguidores del Corán. De este rechazo hay innumerables pruebas, contra individuos aislados o expediciones inofensivas. Esta intolerancia religiosa, con un fanatismo que encuentra pocos paralelos, no puede encubrir el rechazo de los santones y de lo que podríamos llamar intelectualidad sahariana contra unas estructuras económicas que atentaban contra las suyas: el ataque a las caravanas y la esclavitud, cosas ambas que los europeos no podían tolerar. Lo que se ha dado en llamar *paz francesa* o bien *obra colonizadora de España* no atraía en lo más mínimo a las tribus guerreras y esclavistas, quienes no vivían de la paz, sino de la guerra. Intentar buscar en ello un sentimiento nacionalista a tales alturas cronológicas, no pasa de ser un anacronismo. Cosa muy distinta ocurriría cincuenta años más tarde.

Así pues y contra esta intromisión aérea, llegaron a juntarse gran número de nativos procedentes del interior, probablemente incitados por la familia Ma El Ainin y otros santones. Bens tuvo que pedir en dos ocasiones el refuerzo de dos Compañías de Infantería y una Batería para la seguridad de las instalaciones (31).

Más adelante Bens consiguió demostrar a los nativos las ventajas de la aviación y algunos notables llegaron a volar en varios aparatos franceses. Después, para mantener el prestigio nacional, se enviaron también tres aparatos españoles con el Comandante Delgado y un hidroavión que pilotaba Ramón Franco y que después de hacer el trayecto Mogador-Cabo Juby, voló con Bens a Canarias, donde recibieron una calurosa acogida (32).

Son los tiempos exultantes del inicio de la aviación comercial. La Compañía francesa Latécoere, más tarde Aeropostale, realiza la unión Toulouse-Dakar a través de varias ciudades españolas y marroquíes, pasando luego por el Sahara Español. Los nombres de sus pilotos son hoy bien conocidos: Reine, Mermoz, Guillaumet, etcétera. Algunos tuvieron averías y quedaron cautivos, obteniendo su libertad después de fabulosos rescates. En 1927, fuera ya de la época de Bens, Gourp, Erable y Pintado fueron asesinados por gru-

(31) Francisco Bens: «Mis memorias».

(32) *Ibidem*.

pos de fanáticos. Ellos pagaron inocentemente el precio de lo que se quería aportar al desierto como civilización europea. Y entre todos ellos el más famoso por su elevación espiritual, su gran dedicación a la aviación y a la literatura y su muerte en la Segunda Guerra Mundial, Antoine de Saint-Exupéry, dejó las más hermosas páginas sobre las hazañas de sus compañeros.

Sin embargo, paradójicamente, cuando el desierto está cada vez más abierto a la acción española, los días de Bens en el Sahara van a terminar bruscamente. Aunque en 1924 se le ha concedido por el Ministerio de Estado la Gran Cruz de Isabel la Católica, como recompensa por sus servicios como Inspector General de los destacamentos del Sahara y Delegado del Alto Comisario de España en Marruecos, como consecuencia de la reorganización administrativa de 1924 y de la visita al territorio de la comisión del General Ruiz Trillo en 1925, el 7 de noviembre de ese año se publica un Real Decreto de la Presidencia del Directorio Militar, según la cual *la labor en la zona meridional del Protectorado no exige una elevada categoría militar, no pudiendo tener la persona que lo desempeñe mayor categoría que Teniente Coronel*. En consecuencia el Coronel Bens era cesado en sus funciones, saliendo relevado de Cabo Juby el 22 de noviembre de 1925, sustituyéndole el Teniente Coronel de la Peña. Poco después, por Decreto Ley de 15 de diciembre, las competencias sobre los territorios del Sahara pasaban a la Dirección General de Marruecos y Colonias, dependiente de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Así, de una forma burocrática y formalista, despidió el Directorio a un hombre que era el máximo realizador de la labor de expansión y de colonización española en el desierto y uno de los pocos que a fondo lo conocían, cuando aún no se había llevado a cabo la total ocupación del mismo, que por ello se retrasaría bastantes años. A partir de este relevo la acción española quedó completamente paralizada.

Una serie de consideraciones finales se imponen al dar por concluido este breve estudio sobre la labor de Bens. En primer lugar su actuación, casi siempre pacífica, no exenta de firmeza y fundamentalmente política, consiguiendo la atracción de los nativos. Conocedor de que el Gobierno de turno no estaba dispuesto a embarcarse en aventuras coloniales, tuvo buen cuidado de no despertar la enemistad de los nativos, por tantos conceptos tan susceptibles. Los medios que emplea para sus expediciones por el interior y para la ocupación de puestos son muy escasos y los resultados obtenidos, brillantes.

No es preciso señalar, por ser de sobra conocido, el abandono en que los sucesivos Gabinetes tuvieron las cuestiones del Sahara, mientras que volcaban sus esfuerzos en un Marruecos, zona de Protectorado, que tarde o temprano habría de llegar a su independencia, por la simple razón de que ya antes la había tenido. La proximidad del Sahara con Canarias, la interrelación económica de ambas regiones, que procedía del siglo xv, la necesidad para Canarias de pescar en aquellas aguas, la existencia de grupos étnicos, sin sentimiento de nacionalidad ni de estatalidad, propicios para ser englobados en una unidad político-económica, nada de ello llegó a ser percibido por aquellos gobernantes. La falta de apoyo y de medios proporcionados a Bens, tuvo que ser suplida por éste con su iniciativa y su dedicación; las continuas frustraciones en los intentos de ocupación no llegaron a desanimarle.

El retraso en la expansión por el desierto condujo más tarde a un período de estancamiento y cuando realmente se empezó una labor de colonización, de inscripción de los nativos, hasta cierto punto, en los sistemas europeos, ... los vientos de la lógica descolonización soplaban ya por todas partes. Cuando Mauritania alcanzaba su independencia, estaban creándose puestos y poblados todavía en el Sahara Español. Y de todo aquel esfuerzo estéril nada se salvó para España y para los españoles.

Una vez más, como tantas otras en el transcurrir de nuestra historia colonial, el poder político no supo utilizar debidamente a las Fuerzas Armadas, aunque éstas dieran lo mejor que tenían de sí mismas en dedicación y entrega para el cumplimiento de su deber. Sin que la Historia llegase a ser *magistra vitae*, análogos errores seguirían repitiéndose como antes en las campañas de la independencia americana, como luego en Santiago de Cuba, como en Annual, como en la Marcha Verde.

* * *